

Miota, Jorge. *Jorge Miota. Al rescate de un escritor de entre siglos peruano* (Lucía Gómez, estudio preliminar). Lima: El Lamparero Alucinado Ediciones, 2025, 314 pp.

DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.292>

En los últimos años, las editoriales pequeñas, y relativamente jóvenes, se han dado a la tarea de revivir a autores que han sido poco analizados por la crítica o los estudios literarios especializados. Esta actitud, vigorosa y llena de entusiasmo, debe ser celebrada y, sobre todo, difundida, pues reconfigurar la historia literaria peruana, modificando y ampliando el canon literario, es un signo de dinamismo y transformación que señala la riqueza de nuestras expresiones estéticas. Este es el caso de *Jorge Miota. Al rescate de un escritor de entre siglos peruano*, libro que viene a llenar un vacío significativo en la historiografía literaria peruana acerca de uno de esos autores que, olvidados injustamente, tiene una obra sumamente interesante, la cual implica una forma de entender cómo el modernismo fue recibido, incorporado y modificado por los muchos escritores, periodistas e intelectuales que circulaban por una Lima que intentaba alcanzar el ansiado progreso.

En ese sentido, Jorge Miota (Apurímac, 1871 - Buenos Aires, ¿1926?) representa un tipo de intelectual que, como se menciona en el excelente estudio preliminar de Lucía Gómez, corresponde a un intento de profesionalización de las actividades literarias, de allí que la recopilación de crónicas, cuentos y unas pocas traducciones hayan sido publicadas en las revistas más reconocidas de la época y del circuito periodístico limeño. Así, recoger la producción textual de un autor aún desconocido es todo un desafío que el subtítulo del libro señala como un rescate. De cierta manera, se afirma la idea de salvar una obra del olvido y hacer emerger una visión estética que, para los rescatistas y los estudiosos, es todavía potente de armar un discurso que nos viene a dar una imagen de su época y, al mismo tiempo, tener resonancias con la nuestra. La obra de Miota parte del intento de reconstruir un proyecto discursivo que reflexiona, principalmente, sobre el proceso de modernización en la capital, que da cuenta de los miedos, las frustraciones y las posibilidades de este esfuerzo, colocándose en una tensión entre lo que la modernidad desplaza y destruye, y lo que afirma y construye. Por ello, este libro resulta sumamente importante para entender cómo ocurrieron estos procesos y de qué forma el estilo y el contenido literario los reconstruyen y permiten atisbar todas las posibles disyuntivas.

Los textos se organizan a partir de los espacios de difusión: revistas y periódicos, y son, por el volumen de textos publicados, la revista *Actualidades* y el periódico *El Comercio* los más

recurrentes. Esto quiere decir que nuestro autor fue ampliamente reconocido a nivel de la prensa y por los lectores de su época. Abundan, en principio, las crónicas, que pueden parecer impresiones de un paseante, críticas a los cambios de gusto de la ciudad o a la movilidad social de los limeños, entre otros aspectos. Los cuentos plantean altibajos: a veces se trata de textos fallidos en que solo se discurre sobre una anécdota o no se cierra con potencia el relato; y, por momentos, se dibuja una crítica social o una representación psicológica con mucha elegancia y profundidad. También, la disposición de los textos no permite apreciar con claridad el orden cronológico ni el tipo de texto ante el cual se encuentra el lector; en algunos casos, es necesario inferir. Este aspecto puede mejorar en una segunda edición que divida los documentos por fechas o por tipos, más que por espacios de difusión.

Por otro lado, el modernismo se caracterizó por un cuidado del estilo, una depuración de la adjetivación, una plasticidad y un ritmo muy marcado. En el caso de Miotra, todas estas características se encuentran presentes y llegan a constituirse en una de las prosas más cuidadosamente trabajadas de la literatura peruana. Incluso evidencia matices interesantes, tal como los que se muestran a continuación: “Sabido es que la Medicina, hasta la última mitad del siglo XIX, solo había sido un arte empírico por la falta absoluta de los medios de investigación i el conocimiento perfecto de las leyes de la biología...” (p. 62), y “Más allá de Monserrate, entre fétidas curtimbres y entremezclado su cálido vaho de sangre con el acre olor del tanino de las suelas, se eleva el camal” (p. 158). En la primera cita, Miotra demuestra un ejercicio de la escritura que asombra por su precisión y su estilo académico; en la segunda, se admira cómo discurre elegantemente en medio de una representación que debe ser grotesca, y no deja de serlo: el lector puede sentir, oler y pisar el camal. Así, este autor muestra un conocimiento de las estrategias formales y estilísticas del modernismo, renovándolas y dándoles un movimiento más versátil.

En relación con lo anterior, se puede afirmar que las formas y el estilo no son neutrales; más bien, nos permiten entender de qué manera se representa la posición ideológica de un autor. Las palabras, su utilización, su transformación o su desuso dan significado al cambio que las sociedades manifiestan en tanto se asimilan o se abandonan modas lingüísticas. Miotra permite observar cómo frases y expresiones en francés —tan en boga en el siglo XIX— van siendo desplazadas por locuciones en inglés. Esto se establece en torno a un lector ideal que, desde la construcción del autor, está deseoso de una modernidad lingüística que pueda expresar los cambios y las transformaciones de su tiempo. Paralelamente, denominaciones de objetos y de

costumbres también sufren un proceso de desaparición, lo cual da paso a nuevas significaciones, como, por ejemplo, el automóvil.

El contenido del libro es diverso. El autor explora muchos temas, a saber: la religiosidad, el pasado limeño, el amor, la coquetería, la ciudad, los cambios arquitectónicos y urbanísticos, el destino, la infidelidad, la crítica y denuncia social, las impresiones paisajísticas o de un turista atento, el amor no correspondido, el mundo periodístico, el arte de la época, el cambio de costumbres, las modas, los retratos sociales, etc. Todo esto se aborda en textos preferentemente breves, de dos a cuatro páginas, y son los extensos los menos comunes de su producción. Esta cantidad de temas está marcada por la presencia preponderante de Lima. La capital es el centro de sus afectos y sus preocupaciones, así como también de paseos y reflexiones. Se podría decir que tiene una fuerte influencia de Palma y la imagen que este construye de Lima como un escenario idealizado donde solo cabe la añoranza.

En consecuencia, resulta innegable la existencia de esa filiación conservadora de nuestro autor; sin embargo, no se puede dejar de lado textos que representan críticas sociales y de abierta conciencia a problemáticas no tan visibles en la ciudad letrada limeña de comienzos de siglo. Aquí, cabe destacar “Huamán el recluta”, pues se observa un interés por denunciar las formas injustas y bestiales realizadas por el Ejército peruano cuando ejecutaba las levadas en la sierra, así como las condiciones de reclutamiento o las mismas trampas que la Iglesia empleaba para generar este proceso. El narrador describe, de forma directa y sin mostrar indignación o simpatías, cómo el recluta Huamán, un joven cusqueño, debe abandonar a su familia (esposa e hijo), pasar por abusos y humillaciones hasta finalmente fallecer producto de las malas condiciones de la milicia. Este cuento es una crónica de acciones, muy cercana a un texto periodístico, sobre todo por el intento de alcanzar una forma imparcial en la narración.

Otro texto que posee características parecidas es “Su señoría... la víctima”. Aquí se construye un personaje relacionado a las capas políticas peruanas, mostrando un escenario de corrupción y deshonestidad que en nada se alejan de la realidad del contexto político actual. Lamentablemente, la verosimilitud del personaje, quien ocupa el cargo de ministro de Hacienda, y la potente crítica de cómo se condiciona el poder en la sociedad peruana, se diluyen por la emergencia de una subtrama sentimental relacionada al engaño de la esposa, lo cual conduce a la muerte del personaje central. Podría tratarse, entonces, de un texto fallido, una suerte de tragicomedia, pero también, si se siguen los hilos de la narración, el engaño, la infidelidad, la falta de claridad y la desconfianza son productos de la “contaminación” de la

política en el espacio privado. Una suerte de castigo, ya que no se trata solo de que la esposa lo engaña, sino que su secretario personal es el causante de dicha acción. La infidelidad, tanto amorosa como política, circunda el espacio textual y plantea la posibilidad de una combinación de lo público y lo privado. Esto ocurre para posibilitar el efecto irónico centrado en un personaje todopoderoso que es traicionado en los espacios de su mayor confianza: la cama conyugal y el despacho personal.

Ahora bien, estos textos son los menos dentro del conjunto del libro, motivo por el cual es indispensable asumir la ambivalencia del autor en relación con la modernidad. Cabe tomar en cuenta que la crónica modernista asumió un papel directriz en la construcción de sensibilidades lectoras. En este contexto, el público buscaba la ansiada modernidad que, en Europa, se consolidaba de manera potente y, en apariencia, sin contradicciones. El escritor latinoamericano filtraba esos escenarios de transformación hacia un público que comenzaba a imaginar esos cambios. Miota responde a esta situación, pero de manera ambigua. Por ejemplo, en los anteriores cuentos, parece llegar a ejercer una crítica modernizadora al contexto, es decir, a los actos de abuso del Ejército en los reclutamientos y al cuestionado comportamiento de los personajes políticos; no obstante, estos textos son escasos. En cambio, la mayoría manifiesta un rechazo a una modernidad que se consolida, por ejemplo, en el cambio y la transformación de los escenarios urbanos. La destrucción de casas y el surgimiento de estilos arquitectónicos diversos, como el Art Nouveau, demuestran una frustración ante esa destrucción de lo que se siente como inevitable y, al mismo tiempo, detestable.

Anteriormente, se señaló la existencia de una simpatía palmista y conservadora que, de cierta manera, se relaciona con una forma de ascenso de una nueva burguesía, a la cual, el autor, señala como ejecutora de muchos de los males de la modernidad. Esto podría ser una simplificación de la posición ideológica de Miota, pues no se correlaciona con cierto espíritu de época, vale decir, ese deseo de pertenecer a una modernidad “espiritual” y crítica. Dos ejemplos permiten matizar esta perspectiva. El primero se expresa en la referencia a los textos de Baudelaire y su idea de los “paraísos terrenales”, y el concepto central es el de *flâneur*, el paseante que recorre barrios, calles, escenarios antiguos y nuevos tratando de “tomar” un paisaje y construyendo una impresión que sintetice lo extraño en medio de lo cotidiano. Esta idea aparece en textos como “Alma nueva”, “Barrios del camal”, “Barrios Altos”, entre otros. El segundo ejemplo se establece en textos relacionados al extranjero, ya sea Montevideo, Buenos Aires y París, donde se observa la existencia de un gusto por el detalle, la observación estática de la vida y el retrato de personajes; todo esto matizado por amplias conversaciones

intelectuales y, a veces, románticas de los personajes. En conjunto, estos rasgos sugieren que el autor parece aspirar a una forma particular de modernidad: una elegancia en la apariencia, una cierta actitud de enmascaramiento social y una disposición a observar y a recorrer la vida urbana.

Ahora bien, esto se centra en afirmar un tipo de modernidad (la del gusto o la cultural) y rechazar su lado material y capitalista (la que destruye y construye). Pero existe un texto que desdibuja esta diferenciación: “Tipos y costumbres I. Las huachafas”. El término “huachafo/a” es una de los más usados en el castellano peruano para descalificar, discriminar y disminuir al otro. Aunque esto se construye a partir de condiciones de poder: un sujeto no huachafo que puede huachafear al otro. En ese sentido, la huachafería manifiesta un deseo de ser otro a causa de que no se encuentra “contento” o satisfecho con quién es. ¿No es acaso este el signo mismo de la modernidad espiritual o cultural que el mismo Miota defiende? Lo que le molesta —y de lo cual se burla— es la movilidad social de las huachafas: “niñas que, con su fondo cursi, transportan en sus personas, en sus trajes, en sus cintas, [...] la idiosincrasia de sus barrios; que trascienden a ellos y que finalmente [...] está retratado el esfuerzo doloroso de parecer lo que no son” (p. 238).

A partir de lo anterior, se puede deducir que la ambivalencia de Miota con la modernidad se resuelve en su defensa de Lima no solo como la imagen idealizada de una ciudad, sino como lugar de observación de una posición social que la modernidad también amenaza. Surge lo que Espinoza (2015) llama una “modernidad criolla”, que, en sus aspectos más discriminadores, buscará, desde revistas como *Variedades*, donde el mismo Miota contribuye, estereotipar a las clases emergentes que van delineando una nueva ciudad. De cierta forma, Miota no estuvo libre de la conformación de una sociedad que se asumía como aristocrática y que se imaginaba también como moderna y tradicionalista, excluyente y dinámica. El texto sobre “Las huachafas” viene a regocijarse con ese imaginario construido para un lector ideal que consumía estos materiales y veía reflejada, y afianzadas, sus propias ideas.

Son muchas las aristas de interpretación que ofrece el trabajo de Miota, autor desconocido y que debe ser tomado en cuenta por los especialistas y por el público en general. De su vida aún se desconocen aspectos importantes como la fecha exacta de su muerte o si existen textos posteriores a 1909 (son 17 años “perdidos” en que debió existir una evolución de su trabajo estético). A su vez, se observa una fuerte preocupación por la dinámica de una ciudad que se moderniza y que va transformándose radicalmente. Aquí, como se mencionó, la

ambivalencia de Miota es grande y lo coloca en una disyuntiva que no sabe resolver: desea la moda europea, su modernidad, sus gustos “elevados” y “exquisitos”, pero rechaza el papel de la burguesía o el valor que va teniendo el dinero en los cambios de las conductas y los comportamientos. Parece que quisiera que Lima siga siendo colonial, fantasmagórica y tradicionalista, y, al mismo tiempo, ansía que la ciencia y la cultura sean europeas y transformen la vida social y cultural. Por cierto, es notable su afecto por Lima (desde la obra de Ricardo Palma no se percibía una fijación tan intensa por una ciudad que, en ese momento, comenzaba a entrar en crisis a raíz de sus transformaciones sociales, culturales y arquitectónicas). Posiblemente, este amor por Lima refleja dicha mirada tradicionalista, conservadora, exquisita y, también, discriminadora, lo cual no quita la existencia de textos críticos y de denuncia social.

En suma, este libro rescata a un escritor de una notable calidad literaria, cuya lectura es recomendable no solo por la forma en cómo se utiliza una prosa elegante y elevada (rasgo modernista), sino por la cantidad de temas y aspectos que representa. Un autor que no está exento de múltiples contradicciones y ambigüedades, que construye representaciones tan vivas como complejas y que nos permite observar un periodo que no parece tan lejano al nuestro. Es el eco de una ciudad que no deja de transformarse y cuyos habitantes heredan formas que deslegitiman la diferencia, sin notar que la diversidad ya se encuentra en su modo de mirar.

David Sixto Durand Ato
Universidad Marcelino Champagnat
ddurand@umch.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-0534-1421>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ESPINOZA, J. (2015). Entre criollos y modernos: género, raza y modernidad criolla en el proyecto editorial de la revista *Variedades* (Lima, 1908-1919). *Histórica*, 39, 97-136. <https://doi.org/10.18800/historica.201501.004>